

San Miguel, Buenos Aires, República Argentina, 17 de mayo de 1981

A mis adorados hijos OSCAR JULIAN URRRA FERRARESE y su esposa SUSANA ELENA OSSOLA DE URRRA (embarazada de 3 (tres) meses en el momento de sus secuestros y posterior desaparición ocurrido el 22 de mayo de 1976.

Angustia y todavía hoy paralizada por el infame e irracional atentado del que fué víctima nuestro Santo Padre Juan Pablo II, defensor y abanderado de los humildes, con ideales sagrados hacia los más necesitados, al igual del que fueron víctimas mucha gente del mundo y sobre todo de los miles y miles de mi país, entre ellos mis hijos, cuyos ideales nobles y sensibles en ayuda de los desposeídos, de los más humildes y perseguidos por este régimen que no permite (a costa de las más atroces infamias y crímenes que la mente humana pueda concebir) que el pueblo, los trabajadores que están perdiendo sus últimas energías en una lucha por reivindicar sus derechos, sus necesidades de tener una vida digna, de poder alimentar y educar a sus hijos como es deber sagrado de toda criatura y jóvenes del mundo entero, de todo cristiano, me dirijo a todos los que todavía existen gracias a Dios que comprenden y sé que me comprenderán con estas palabras que deseo ser leídas en el mundo entero, para desahogarme de esta terrible angustia e impotencia que cada día se apodera más de mí ser.

Comienzo con lo que fué la vida y el pensamiento de mi querido hijo OSCAR (Cachito). Desde muy pequeño ya se percibía en él sus sentimientos, su sensibilidad; desde muy corta edad todo animalito que encontraba en la calle herido o enfermo lo traía a casa para curarlo y alimentarlo; desde perros, gatos, palomas y hasta gorriones; tanto en el colegio primario como en el secundario, todos sus compañeros me decían que era un chico tranquilo que jamás se metía en problemas y solía decirles a ellos que estaba muy orgulloso de tener una mamá tan joven y linda.

Tanto el primario como los tres primeros años de secundario los cursó en Junin (Prov. de Bs. Aires) donde residimos hasta principios del año 1971, fué compañero en estos estudios del hermano mayor de SUSANA, su esposa, que al igual que mis hijos se criaron y educaron en esa ciudad; a su vez, SUSANA fué compañera en el secundario de mi hija Eddy, la tercer y mi hija menor Silvia, compañera en el primario y secundario del hermano menor de SUSANA o sea que desde pequeños compartieron estudios, deportes, juegos, etc. mis hijos y los hijos de la que después sería mi consuegra.

Cuando decidimos radicarnos en Bs. Aires, por motivos económicos y por el hecho de que en esa pequeña ciudad no podían seguir estudiando y trabajar a la vez y no había futuro para la juventud, (ya que hasta esa fecha y mientras mis hijos estudiaban yo trabajaba por el hecho de haber perdido a mi esposo cuando mi hija la menor contaba meses de edad) y no volví a casarme; me crié en un hogar católico y crié y educué a mis hijos de igual manera, trabajé muy duramente y con innumerables problemas (por suerte tenía un título secundario y esto me ayudó) pero salí adelante a fuerza de voluntad, mucho carácter y espíritu de lucha; mi única meta fué darle a mis hijos lo mejor de lo mejor y por sobre todas las cosas inculcar en ellos el amor y respeto hacia el ser humano.. Mi hijo el mayor tiene 33 años, es casado y tiene 5 (cinco) hijos, se casó muy joven..

Ya radicados en Bs. Aires y como yo había dejado de trabajar, mi hijo OSCAR trabajaba de día y de noche terminó los dos años que le faltaban en sus estudios de Bachiller en el Colegio Nacional nocturno de Ramos Mejía (Bs. As.), mi hija Eddy también trabajaba de día e ingresó a la Universidad de Lujan, donde el año pasado por motivos injustos cerraron esa Universidad nocturna y cientos de jóvenes perdieron sus años de estudio, ya que allí concurrían los que tenían que trabajar, entre ellos mi hija que le faltaban pocas materias para recibirse en Doctorado de Ciencias Económicas.

Mi hijo OSCAR tuvo que decidirse entre lo que fué el sueño de su vida, ingresar a la Facultad para estudiar Ingeniería o seguir trabajando, porque como dije anteriormente por motivos económicos y falta de tiempo para las dos cosas, tuvo que seguir trabajando y postergar sus estudios para más adelante. En ese lapso y en un viaje a Junin volvió a ver a SUSANA después de varios años y se enamoraron a primera vista, fué el primer y gran amor de sus vidas; ella vino a Bs. Aires a trabajar para estar más cerca de él y yo la recibí en mi casa como una hija más, fué otra hermana de mis hijos; muy cariñosa, tierna, amable y muy compañera conmigo, solíamos pasar horas conversando y ella siempre me hablaba de su familia a quien adoraba, de sus ilusiones, de su gran amor hacia mi desdichado hijo OSCAR; él me solía decir ¿viste, mami que linda es mi novia? si, hijo le decía yo, muy linda y muy buena.

Hasta los 19 años que residió en Junin y desde muy pequeño mi adorado OSCAR practicó toda clase de deportes; desde natación, foot ball, tenis, basquet y hasta rugby por tener un físico privilegiado y más de 1,90 mts. de altura. Aquí tuvo que dedicar casi todo su tiempo a trabajar y de noche cuando volvía sus pasatiempos preferidos eran escuchar música, mirar televisión y sobre todo leer libros, motivo por el cual pesaba una cultura general completa a causa de haber leído tanto; nunca fué trasnochador, al contrario, su alegría era llegar a casa y estar con su familia.

Siempre fué muy comilón y como salía para su trabajo a las 4 y volvía a las 18 porque tenía varias horas de viaje, yo siempre le preparaba mucha comida para llevarse y a veces cuando volvía iba derecho a la heladera a buscar comida y entonces yo extrañada le preguntaba ¿Cómo Cachito (así lo llamaba) con toda la comida que llevaste, tenes hambre? me respondía: y, mamá, había un pibe que hacía varios días que no comía y se la dí; otras veces le preguntaba ¿y la camisa, pantalon o pullover tal? y, mami, hay un pibe que esta en mala situación y se lo dí. Eso fué siempre mi desdichado hijo, se sacaba la

comida de la boca y la ropa que tenía puesta para dárselo al que él consideraba más necesitado. Otras veces lo veía volver con su carita triste y con un gesto de amargura y me daba cuenta que en su camino había visto ya sea alguna criatura descalza, semi desnuda y desnutrida o algún anciano, pidiendo limosna, todo esto lo ponía muy mal. Cuando se casaron, todos nos sentíamos muy dichosos y ellos muy felices y más aún cuando se anunció su primer hijo pero qué poco les duró tanta dicha (solamente tres meses) cuando hablaban de ellos decían nosotros tres, su hijo ya existía y lo adoraban aún antes de nacer, hacían proyectos para el futuro y solían decir que iban a tener cuántos hijos Dios les mandara.

SUSANA se recibió de Bachiller Pedagógico y profesora de Literatura; mientras vivió en Junín, las horas que le quedaban libres de su trabajo o sea sábado a la tarde y domingos, concurría junto con una amiga a un barrio obrero de los alrededores, ayudaba a esta gente humilde a levantar sus casas, pintarlas, revocarlas y hasta con sus manos suaves y delicadas que escribieron muchas poesías, tomaba la pala y hacía pozos para levantar los cimientos de esas casas; toda esa gente la adoraba y sufrieron mucho cuando se enteraron de esta tragedia. Con los mismos sentimientos e ideales de su esposo, también dedicó su vida a ayudar a cuánta gente encontraba en su camino y que lo necesitaba; también muy culta e inteligente, su pasatiempo preferido era la lectura, a la cual, dedicó mucho tiempo de su vida. Mucha gente me decía cuando la conocía que les parecía estar frente a un hada, por su suave belleza, su humildad, la luz que irradiaba en su mirada, tan fina, delicada, dulce y tierna al hablar.

Estaba embarazada de 3 (tres) meses y contaba solamente con 22 años y mi hijo OSCAR 24, casi dos criaturas que recién empezaban a vivir, en el momento de sus secuestros y posterior desaparición; y ahora ¿qué? nada de nada, sólo Dios es dueño del destino o la vida de un ser humano, si hay gente que creen que han cometido un delito por no pensar como ellos, para eso están los Jueces y la Justicia, para juzgar a los que crean culpables. Yo aseguro que mis hijos eran contrarios a la violencia, jamás usaron un arma para matar o herir a nadie, al contrario, solamente tenían ideales nobles y sagrados; solían decir que con la violencia no se gana nada, que a la gente hay que hablarles, tener comunicación, convencerlos de que todos tenemos que ser un poco más humildes, compasivos y ayudar al que lo necesita. Esta gente no tenía derecho a destruir tantos hogares, tantas familias y sobre todo las criaturas, víctimas inocentes de tanta barbarie.

Yo seguiré luchando hasta el fin de mis días para saber qué destino les tocó a mis hijos y recuperar a mi nietito que sé que nació varón alrededor del 20 de noviembre de 1976, justamente la fecha que SUSANA esperaba su primer hijo; las madres que hemos traído al mundo hijos como los nuestros, todo sentimiento, sensibilidad y amor, tenemos que ser dignas madres de esos hijos, con las fuerzas y el espíritu de lucha que tenemos todas las madres cuando nos tocan un hijo, que es lo más hermoso y sagrado que Dios nos regaló a las mujeres, el ser madres.

Muchos me decían al ver mi dedicación total y único motivo de vivir que fueron mis hijos; Dios te va a premiar por todo lo que estás haciendo y miren cómo me premió, por eso es que estoy a punto de perder la fé y cuando lo único que deseaba era una vejez tranquila rodeada de mis hijos y nietos, me ocurre lo peor que puede ocurrirle a una madre que como yo lo fui todo para mis hijos; madre, padre, hermana, amiga, compañera, confidente, etc. al mismo tiempo confieso que los sobreprotejí en demasía, pero ellos eran la única razón de mi vida. Ahora mis otros hijos están destrozados, destruidos, sin alegrías ni ilusiones ya que entre ellos eran muy unidos y se adoraban uno al otro.

Cuando escucho o leo las palabras "manto de olvido" ó "ausentes para siempre" se me eriza la piel, no concibo que haya gente en este mundo que piense de esa manera, seguramente no tendrán hijos o si los tienen no los amarán como nosotras amamos tan intensamente a los nuestros; jamás pondremos un manto de olvido, jamás de los jamases serán ausentes para siempre; no lograrán arrancarlos de nuestro corazón, de nuestra mente y nuestro sentir, continuamente están a nuestro lado, hora a hora, minuto a minuto, como antes. Por último quiero dirigirme a mis adorados OSCAR y SUSANA, decirles que todas las noches al acostarme (tomando una pastilla para poder dormir) al darles el último beso del día en el retrato que tengo de ellos al lado, de la cabecera de mi cama, que cuando les hablo y les miro sus caritas tan lindas, veo que sus ojos tienen la mirada fija en mis ojos, que me están escuchando, ~~que~~ que están orgullosos de su madre, que soy la madre que ellos desearon que fuera; fuerte, luchadora, con sus mismos ideales, que seguiré luchando hasta el fin de mis días por ellos y para recuperar a su hijito, mi nietito, que es carne y sangre de sus propias carne y sangre y que posiblemente se esté criando con gente extranjera, no duden hijos de mi corazón que yo recuperaré a esta adorada criatura porque todo niño tiene el derecho sagrado de criarse y educarse con sus familiares legítimos, esa es la ley de Dios y de los hombre y así será algún día; esta pesadilla terminará y nos tendrá que devolver a nuestros nietitos que nos arrebataron tan cobardemente.

El hijito de ustedes aunque no lo veo lo imagino como es, tal cuál lo imaginaba cuando lo estábamos esperando, con el cabellito rubio dorado y ojos celestes como vos, SUSANA, con la naricita respingada y chiquita como la tuya, OSCAR, el cabellito semi ondulado también como el tuyo hijo, y muy hermoso, fino e inteligente como lo son ustedes dos; así lo veo y lo presiento.

Hijos de mi corazón, cuando los beso no siento el frío del portarretrato, al contrario, siento como una calidez que invade mi alma y la sensación que sentía cuando los besaba desde que eran pequeños.

Quiero que sepan también, que aunque me arrebataron un pedazo de mi corazón, igual sigue

latiendo y dándome fuerzas y valor para seguir adelante.
También quiero que sepan, hijos del alma, que a pesar de este inhumano dolor, terrible angustia é incertidumbre, cada día estoy más orgullosa de ustedes, no todas las madres pueden sentir lo mismo y de esto estoy muy segura.

NOTA: Autorizo a que esta carta sea publicada en cualquier país, lugar y/o persona que así lo desee..

MARIA PAULINA FERRARESE DE URRU

L.C. 2.682.592

Martin Rodriguez 2464 - San Miguel (1663) Bs. Aires - República Argentina..